

periódico

VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria año XXIII N° 209 - julio de 2026
distribución gratuita - 2000 ejemplares - ISSN 22508759
RNPI 68422692 - info@periodicovas.com - www.periodicovas.com

Arte de tapa

La inferencia de la
IA en las elecciones
2027

Educación pública
en la mira

La lista y el garrote

"La función del arte
es incomodar"

Crónica VASarda

Relato indómito

Arte de Tapa Historia de una infamia



por Mariane Pécora

Kazuya Sakai escribió alguna vez: “*La pintura es un acto. No una representación, no un objeto: un acto.*” La frase, atribuida a una entrevista de 1962, permite acercarse a **Historia de una infamia** desde una idea clave: para Sakai, pintar no era solo producir una imagen sino dejar una marca, una acción visible sobre la superficie. En esta obra, que forma parte del patri-

monio del Museo Nacional de Bellas Artes, esa concepción aparece con una fuerza particular. La pintura no narra una infamia. La ejecuta. En la tensión del trazo, en la vehemencia de los colores, entre frases desarticuladas, aparece un testimonio que incomoda, que funciona como un espejo, en el que cada espectador completa la historia de su propia infamia. En este gesto que acusa sin señalar, la obra se presenta como una intensa

herida abierta, casi violenta, que parece escrita más que pintada. Como si cada trazo fuera una frase, cada mancha un silencio, cada contraste una decisión ética.

Kazuya Sakai vivió atravesado por distintas culturas. Nació en Buenos Aires, se formó en Japón y más tarde regresó a la Argentina, en los años en que el arte local buscaba romperlo todo para volver a empezar. Su pintura en los años de su etapa argentina —la más visceral de su obra— está atravesada por la tensión entre la caligrafía zen, el jazz, la filosofía, y la política local que hervía sobre el asfalto. “El gesto es la verdad del cuerpo. La forma es la mentira de la mente”, escribió Sakai hacia fines de los años cincuenta, cuando se acercó al informalismo, ese movimiento que rechazaba la representación figurativa y daba prioridad al gesto, a la materia y a la energía del trazo. En **Historia de una infamia**, el gesto lo domina todo. No hay figura, no hay relato, no hay escena. Hay una energía invisible que se expande, se contrae, se quiebra.

Era esa época en la que el país se narraba a sí mismo en clave de conflicto. Golpes, proscripciones, silencios obligados: Sakai vivía en una doble frontera: la del inmigrante y la del intelectual que observa el país desde un ángulo oblicuo. En uno de sus textos críticos, escribió: “La pintura no debe ilustrar la realidad. Debe atravesarla”. Ese atravesamiento es lo que vibra en **Historia de una infamia**. No es una denuncia explícita, pero sí una forma de decir que algo —algo profundo, algo estructural— está mal. La infamia, entonces, no es un hecho. Es una sensación. Puede ser política. Puede ser moral. Puede ser íntima. Sakai no lo aclara. Y en esa omisión está la potencia del cuadro: cada espectador completa la historia con su propia infamia. La obra no es solo un gesto estético, sino un gesto moral. Una denuncia. Una herida. Un registro emocional. No es figurativa, pero es política. No es narrativa, es histórica. No es explícita, es feroz. Su potencia está en lo que calla. En lo que sugiere. En lo que deja vibrando en el aire.

Argentina 2027

¿Y si las elecciones no se definen solamente en las urnas?

por Alfredo Moreno*



Las nuevas disputas por el poder ya no se libran únicamente en los actos de campaña ni en los medios tradicionales. Algoritmos, plataformas digitales y microsegmentación de votantes redefinen la competencia electoral. Un análisis sobre el nuevo escenario geopolítico y tecnológico que interpela a la Argentina de cara a 2027.

E

Qué cambió?

Lo que cambió no es la intención de intervenir sobre los procesos democráticos, sino la escala, los instrumentos, la velocidad y la concentración del poder tecnodigital. Hoy, los procesos electorales enfrentan una amenaza creciente de intervenciones tecnológicas transnacionales. Las urnas ya no constituyen el objetivo principal, sino la última instancia de un proceso de *hacking* electoral que resulta urgente comprender para defender las democracias. En ese escenario, América Latina ocupa un lugar central en la estrategia geopolítica de Estados Unidos. Las inversiones que llegarán a la Argentina, favorecidas por el Súper RIGI y la creciente extranjerización de las tierras, requieren continuidad política y seguridad jurídica más allá de 2027.

Peter Thiel, el «nuevo rey de la Patagonia», no llega únicamente por negocios. También viene a disputar el escenario electoral del próximo año para garantizar la estabilidad política que necesitan sus inversiones. En ese esquema, un actor central es Gotham, la plataforma de análisis y cruzamiento de datos desarrollada por Palantir, que el Gobierno argentino pondrá a disposición para el perfilado y la segmentación psicográfica de los ciudadanos mediante la construcción del denominado «gemelo social argentino».

El tablero de estos «inversores» se completa con los especuladores financieros vinculados al capital cripto y a fondos de inversión que buscan escapar de las regulaciones vigentes en Estados Unidos y Europa. Estas inversiones de los nuevos tecnofeudales no desembarcan en México o Brasil, países que —según pro-

yecciones de Goldman Sachs para 2075— figuran entre las economías con mayor desarrollo esperado. No buscan mercados cuyos gobiernos ejerzan una regulación democrática firme. Necesitan un Estado que facilite sus proyectos, un aliado anarcolibertario y poshumanista. Ese aliado lo encontraron en la Argentina de Javier Milei. El «tecnobróder» presidente impulsa un marco legal favorable para ciudades tecnológicas desreguladas y fuera del alcance de buena parte de la carga impositiva.

El poshumanismo de Milei lo ubica en el centro de una convergencia internacional con las extremas derechas blancas. Mientras el humanismo sitúa al ser humano en el centro de los procesos democráticos, el poshumanismo desplaza ese eje hacia la tecnología digital y la automatización. La ecuación se invierte: el ser humano deja de ser el sujeto y pasa a convertirse en el «gemelo digital» de un dispositivo tecnofeudal.

El individuo aparece entonces como una vida susceptible de ser optimizada mediante algoritmos y datos. La convergencia entre biotecnología e inteligencia artificial promete perfeccionar los procesos biológicos. Ese es el núcleo conceptual del poshumanismo que inspira las ideas de Milei y de los empresarios tecnológicos que desembarcarán en la Argentina al amparo del Súper RIGI.

Respaldado por Estados Unidos, el gobierno de Milei se ha convertido en un modelo de alineamiento para las ultraderechas emergentes de la región. En ese marco, el ingreso de la Argentina a la alianza Pax Silica constituye un antecedente que merece atención.

Este nuevo orden geopolítico busca asegurar el control de la cadena global de suministro de semiconductores, microchips e infraestructura para inteligencia artificial bajo el eje Estados Unidos-Israel. A partir de alianzas bilaterales y multilaterales subordinadas a esa agenda internacional, el objetivo consiste en consolidar la influencia sobre América Latina y desplazar a China de la región.

Con esa incorporación, la derecha argentina ejecuta una mutación de carácter soberano. No se trata únicamente de una nueva entrega de recursos ni de una configuración política transitoria. El diseño institucional aparece blindado para dificultar cualquier reversión futura. El problema no reside solamente en la cesión de activos estratégicos, sino en los candados jurídicos, políticos y financieros destinados a impedir que un próximo gobierno recupere lo cedido sin afrontar costos extraordinarios.

Una sociedad que entrega sus datos, su enojo y su voto sin hacerse preguntas no está siendo conquistada: está aprendiendo a convivir con su propio deterioro democrático. Por eso, la incógnita de 2027 ya no pasa solamente por quién tendrá el mejor candidato, sino por quién comprenderá mejor los códigos algorítmicos que organizan la disputa política.

Frente a este escenario, el arco democrático argentino, con eje en el Congreso Nacional, debería promover un debate público amplio que garantice la transparencia de todo el proceso electoral.

Los nuevos modos de intervención colonial

Desde octubre de 2025, la estrategia impulsada por Donald Trump para intervenir en los procesos electorales de la región ha cosechado victorias sucesivas. Desde Javier Milei hasta José Antonio Kast, Paz Pereira, Nayib Bukele, Keiko Fujimori o Abelardo de la Espriella, el mapa políti-



co latinoamericano comienza a teñirse con los colores de una extrema derecha alineada con las políticas trumpistas.

Para alcanzar esos triunfos, el presidente estadounidense continúa utilizando herramientas conocidas —chantaje, amenazas, sobornos y presiones diplomáticas—, aunque perfeccionadas por las nuevas condiciones tecnológicas. Sin embargo, esos instrumentos no alcanzan para explicar los cambios abruptos en el comportamiento electoral, como ocurrió recientemente en Colombia.

Las encuestas otorgaban a Iván Cepeda, el candidato respaldado por Gustavo Petro, una ventaja superior a los diez puntos sobre Abelardo de la Espriella. Sin embargo, en la primera vuelta este último obtuvo el 43,7 % de los votos frente al 40,9 % de Cepeda. En el balotaje la diferencia se redujo a apenas el 0,96 %, pero De la Espriella terminó imponiéndose.

Tratamiento de datos y producción del miedo

El escritor, sociólogo y analista político italiano Giuliano da Empoli resume este cambio de época con una fórmula elocuente: si para Lenin el comunismo era «los soviets más la electricidad», la nueva política se explica como «la ira más el algoritmo».

Los estrategas de la comunicación política y de la guerra cognitiva practican una suerte de *fracking* emocional. Perforan cada nicho de malestar social, identifican los distintos tipos de enojo y construyen mayorías a partir de esos resentimientos. Son grupos que rara vez interactúan entre sí, pero que terminan convergiendo en las urnas.

Días después de la primera vuelta colombiana, Trump hizo explícito su respaldo a Abelardo de la Espriella: «Debido a sus enormes logros en la vida y a su apoyo político hacia mí, personalmente, es un honor para mí darle mi respaldo completo y total. Abelardo se postula contra un marxista de izquierda radical».

No fue un hecho aislado. Trump también intervino activamente en las elecciones legislativas argentinas de octubre de 2025 mediante un respaldo político y económico explícito a Javier Milei. Antes de los comicios lanzó advertencias sobre el futuro de la relación bilateral y condicionó la ayuda financiera al resultado electoral. Tras la victoria oficialista, celebró el resultado y llegó a atribuirse parte del triunfo.

Los sistemas de recomendación de plataformas como X, Instagram, Facebook y TikTok no priorizan la verdad ni la moderación. Su lógica consiste en maximizar la interac-



ción y retener la atención del usuario.

Los mensajes que despiertan rabia, miedo o indignación son procesados con mayor rapidez por el cerebro y generan más comentarios, compartidos y reacciones. Esa dinámica convierte a las plataformas en verdaderos motores de enojo, capaces de ofrecer a cada usuario un flujo permanente de contenidos diseñados para mantenerlo emocionalmente activado.

Este funcionamiento modificó profundamente la comunicación política. Durante décadas, los partidos buscaron construir consensos amplios; hoy, la lógica algorítmica favorece estrategias centrífugas que exacerban las pasiones, fragmentan el espacio público y multiplican los enemigos. Las plataformas no inventan el enojo social, pero sí lo detectan, lo amplifican y lo utilizan como materia prima para organizar la disputa política.

En consecuencia, el objetivo central de la comunicación digital ya no consiste en debatir ideas. Los estrategas saben que la atención se conquista apelando a emociones primarias. La euforia fortalece la pertenencia, el fanatismo y el endiosamiento. La furia, en cambio, moviliza, polariza y facilita la construcción de adversarios absolutos.

En la sociedad digital, las campañas electorales ya no se organizan únicamente a partir de variables demográficas. Hoy se estructuran mediante la inferencia de rasgos psicológicos obtenidos del comportamiento cotidiano de millones de usuarios. La propaganda política dejó de apostar al alcance masivo para concentrarse en la personalización extrema.

Ese desplazamiento conduce al *microtargeting*, una técnica que combina *big data* y analítica avanzada para enviar mensajes altamente personalizados a segmentos muy específicos del electorado.

Su funcionamiento puede resumirse en tres etapas.

La primera es el perfilado. Consiste en recopilar información sobre la actividad digital de cada persona —«me gusta», publicaciones, comentarios, búsquedas, contactos o hábitos de navegación— para construir una base de datos cada vez más precisa.

La segunda etapa corresponde a la segmentación psicográfica. A partir de esa información se identifican perfiles emocionales y conductuales, sobre los cuales se diseñan mensajes específicos utilizando herramientas provenientes de la psicología, la neurociencia y la ciencia de datos. Finalmente, llega el ciclo de persuasión. Los mensajes se distribuyen de manera personalizada aprovechando los algoritmos de cada plataforma. Los perfiles ya no están definidos por el barrio donde viven, la edad o la profe-

sión, sino por patrones de comportamiento compartidos. Por eso, cada usuario recibe contenidos diferentes en su Facebook, Instagram, TikTok o X. La fortaleza del sistema reside precisamente en esa invisibilidad: cada persona cree estar viendo información espontánea cuando, en realidad, recibe mensajes diseñados específicamente para su perfil.

Este mecanismo permite incluso enviar mensajes contradictorios a distintos sectores sociales sin que unos conozcan lo que reciben los otros. Se pueden prometer mayores beneficios sociales a los trabajadores y, al mismo tiempo, garantizar desregulación económica a los empresarios. En muchos casos ni siquiera aparece el candidato o el partido político. El objetivo puede no ser conquistar un voto, sino desalentar el del adversario.

En este nuevo paradigma, la propaganda resulta eficaz precisamente porque no parece propaganda.

Cuando un ciudadano percibe que intentan convencerlo, activa de inmediato mecanismos de defensa. Por eso la comunicación llega desde «personas como nosotros», más que desde dirigentes o instituciones. La identificación reemplaza progresivamente a la persuasión racional. Las historias desplazan a las consignas; las emociones, a los argumentos.

Como se sintetiza en la película *El Mago del Kremlin*, la fórmula termina siendo extraordinariamente simple: «Solo necesitamos algo que los vuelva locos y algo que los encolerice». El desafío ya no consiste en pensar, sino en reaccionar.

En la etapa de perfilado de datos, el gobierno de Milei ya estableció acuerdos de interés mutuo con Palantir. La disponibilidad de información sobre los ciudadanos constituye un insumo estratégico para construir bases de datos destinadas a la segmentación psicográfica. La fase de persuasión, por su parte, parece haber comenzado con el respaldo de Trump y de los *tecnobroders* de Silicon Valley. A ello se suman los acuerdos alcanzados con el gobierno de Benjamín Netanyahu, [desarrollados en el análisis anterior sobre las elecciones de 2027](#).

Recuperar el pensamiento crítico

Frente a este tipo de guerra cognitiva digital, la primera defensa consiste en fortalecer el pensamiento crítico y la alfabetización mediática. Resulta indispensable impedir que emociones primarias como el miedo o la ira sustituyan al juicio reflexivo y alimenten la circulación de desinformación. La primera recomendación es sencilla: no compartir contenidos de manera impulsiva.

Las operaciones cognitivas buscan precisamente provocar respuestas automáticas. Por eso conviene detenerse, verificar las fuentes y reducir la capacidad de propagación de las campañas de influencia. Antes de considerar verdadero un contenido —especialmente si se trata de imágenes o videos— es recomendable contrastarlo con medios confiables y plataformas especializadas en verificación de datos. También resulta fundamental diversificar las fuentes de información y evitar quedar atrapados en las llamadas «burbujas de filtros» o cámaras de eco, donde los algoritmos muestran únicamente contenidos que refuerzan nuestras propias creencias y sesgos.

*Alfredo Moreno es Computador Científico. Profesor TIC en la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Integrante de la Red de Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad.

Ciudad Educación pública en la mira

por Jélica Farías



El Gobierno porteño apunta, esta vez, contra el Instituto del Tiempo Libre y Recreación, la única institución pública de la Ciudad que se especializa en esa formación. Ordenó cerrar la mitad de las comisiones de una de sus tecnicaturas a partir del segundo cuatrimestre del año. De cumplirse, la medida dejaría sin trabajo a más de 20 docentes, además de comprometer la trayectoria académica del estudiantado.

B ajé en la estación Agüero y caminé unos metros por avenida Santa Fe hasta llegar al 2778. Y así llegué al ISTLyR, como la mayoría de las personas llaman al Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación. Lo dicen con tanto amor que se les ilumina la mirada apenas anuncian esas letras sueltas que, juntas, dicen mucho más. Fue creado en 1987, sí ya casi tiene cuatro décadas. Es público y gratuito, y agrupa a decenas de personas alrededor de las tres tecnicaturas que ofrece: Pedagogía y Educación Social, Comunicación Social orientada al Desarrollo Local y Tiempo Libre y Recreación. Sobre esta última recaen las municiones del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: en su sistemático recorte de presupuesto, va contra docentes y estudiantes. [Todes insisten: “no nos achicamos”](#).

La Asamblea de Docentes, Estudiantes y Graduados del ISTLyR, que lo defien-

de, denunció la decisión del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires de cerrar la mitad de las comisiones de la Tecnicatura Superior en Tiempo Libre y Recreación a partir del segundo cuatrimestre del año: lo insólito es que están abiertas las inscripciones para empezar a estudiar en agosto. Si la medida entra en vigor, afectaría la continuidad de las trayectorias educativas de cientos de estudiantes y dejaría sin trabajo a docentes de la única Tecnicatura en Tiempo Libre y Recreación en la Ciudad de Buenos Aires. “Este no es un hecho aislado, sino que forma parte de un proceso de vaciamiento que incluye reducción de cargos docentes, recortes presupuestarios, dificultades para el ingreso de estudiantes, precarización laboral y falta de reconocimiento institucional de las carreras que se dictan en el Instituto”, subraya la comunidad educativa.

El ISTLyR no se achica

“Quieren achicar la cantidad de comisiones de Tiempo Libre y Recreación,

que tiene 45 docentes: con el recorte, aproximadamente 25 se quedarían o con medio cargo o sin cargo básicamente. Eso también impactaría en los estudiantes porque, entonces, las materias dejarían de ser optativas y solo se podrían cursar en cierto horario algunas materias”, me dice Emi Casado, estudiante de tercer año de la tecnicatura en riesgo. Está en la mitad de la carrera y sabe que la decisión de la Dirección de Educación Técnica Superior de la Ciudad de Buenos Aires -que depende del Ministerio de Educación porteño- de cerrar el 50 por ciento de las comisiones, repercutirá en la vida de cada una de las personas que transitan esos pasillos porque van a tener que “empezar hacer malabares para cursar en un contexto donde ya estamos haciendo muchísimo para poder llegar a fin de mes”, agrega. -Porque tenés 400 laburos para poder sobrevivir, le comento

-Exacto, responde cansado pero sin perder la sonrisa

El vaciamiento del Instituto también perjudica a la comunidad educativa

ampliada: escuelas, organizaciones sociales, programas socioeducativos, espacios culturales, instituciones de salud y organismos públicos que cotidianamente cuentan con profesionales formados en este campo. En ese sentido, desde la Asamblea señalan que hay 2.000 profesionales que, luego de formarse en el ISTLyR, trabajan en áreas vinculadas a la promoción de derechos, la inclusión social, la salud comunitaria y el desarrollo integral de niñas, niños, adolescentes, personas mayores y personas con discapacidad.

Sí, sobran los motivos para luchar y evitar que vacíen el Instituto. “Es la única institución pública que trabaja y te permite capacitarte en tiempo libre, recreación y juego, que no hay en otros espacios”, cuenta Emi, que sigue: “La verdad es que el ISTLyR, además de ser muy inclusivo, nos desafía académicamente a formarnos para reconocernos, para acompañar procesos de otros y generar herramientas para cuando salgamos a la calle; pero también están nuestros propios procesos acá adentro, porque acá nos encontramos y nos angustiamos, nos reímos y nos pasan muchas cosas. Y entender eso en este lugar, en este momento, es un montón”.

Mientras hablamos, unos pasitos más allá, el SUM se llena de elementos y nervios: es que en unas horas se realizará la Expo Juegos. La actividad se hizo en el marco de la materia Taller de experiencias lúdicas. “Lo hermoso es que no fue algo cerrado para quienes cursamos, sino que se abren las puertas a quien quiera venir. Nuestro grupo eligió el cuento *El pueblo que no quería ser gris* para armar

las dinámicas: al agregar lo lúdico le vamos a devolver el color”, anticipa Maga Sahakian que está en el primer cuatrimestre del primer año. Se la ve exultante, contagia. Esa es otra razón para no achicar el ISTLyR.

El cuento fue escrito por Beatriz Doumerc e ilustrado por Ajax Barnes, y se publicó en nuestro país en 1975: “Había una vez -comienza- un rey grande, en un país chiquito”.

En el país chiquito vivían hombres, mujeres y niños. Pero el rey nunca hablaba con ellos, solamente les ordenaba. Y como no hablaba con ellos, no sabía lo que querían; y si por casualidad lo sabía, no le interesaba.

El rey grande del país chiquito, ordenaba, solamente ordenaba: ordenaba esto, aquello y lo de más allá, que hablaran o que no hablaran, que hicieran así o que hicieran asá. Tantas órdenes dio, que un día no tuvo más cosas para ordenar. Entonces se encerró en su castillo y pensó, hasta que se decidió: ‘Ordenare que todos pinten sus casa de gris’. Y todos pintaron sus casas de gris. Todos menos uno; uno que estaba sentado mirando el cielo y vio pasar una paloma roja, azul y blanca”. ¿Les suena familiar?

¡A jugar, mi amor!

El [instituto](#), desde sus tres tecnicaturas, se propone formar para interpretar el territorio y a sus actores; para contribuir en el desarrollo de las personas, organizaciones sociales y otras instituciones con el fin de mejorar sus entornos; para educar en la ampliación de derechos.

¿Y entonces por qué el gobierno de Jorge Macri propone destruirlo?

Como informan desde la Asamblea, usan “la trampa de la matrícula”, es decir, apelan a eso para definir el futuro de las carreras “en una lógica meritocrática que oculta las verdaderas razones del ajuste y que ignora el impacto social de la carrera”.

Desde la comunidad educativa del ISTLyR aclaran que el argumento sobre la caída de la matrícula invisibiliza las propias políticas restrictivas del Gobierno que han dificultado el acceso a la educación superior técnica en los últimos años. “Un día llegó un mail *random* diciendo algo así como ‘bueno, va a pasar esto’ -el cierre de la mitad de las comisiones-, pero nunca se habló de las personas que se quedan sin trabajo, ni sobre cuántas entran cada año con un sistema de inscripciones que no anda o anda muy mal porque no podés hacerte el usuario o se cae todo el tiempo; pero una vez que entras ahí, hay un examen de filtro de ingreso que también es complicado”, ejemplifica Emi. Es que el volumen de la matrícula se vio afectado negativamente por esas medidas implementadas por el propio GCBA que, tras la pandemia, dispuso exámenes para el ingreso y un sistema único de inscripción online.

Y sí, el ISTLyR no debe achicarse porque se necesitan más profesionales especializados y especializados en recreación, no menos; y más espacios de formación para quienes trabajan promoviendo el derecho al juego, la participación comunitaria y el acceso a propuestas educativas y culturales de calidad. Porque estudiar y jugar son derechos que hay que cumplir ahora y (para) siempre.

La educación pública se defiende también en comunidad

En junio, docentes y estudiantes de Tiempo Libre y Recreación hicieron una actividad en el frente del Instituto. “Hicimos una ronda y contamos un poco de qué va cada materia a modo de una clase abierta rápida. Incomodamos al peatón, gritamos un poco, aplaudimos. Luego se sumaron un rato un par de profes de las otras carreras. Les estudiantes contaron acciones concretas que se están planificando, sumaron palabra y compromiso. **Pequeñas acciones para visibilizarnos**”, explicaron en la cuenta [@istlyr.no.se.achica](#), el perfil de Instagram en donde comunican cada paso. Además, junto a Vanina Biasi, legisladora porteña del Frente de Izquierda, presentaron un proyecto de declaración para rechazar el cierre de comisiones y la reducción de la oferta académica en el ISTLyR y en los IFTS N.º 6, 13, 27 y 28.

Y no pararon: en julio se movilizaron frente a la Legislatura porteña porque “la Educación pública se defiende en comunidad” e hicieron una jornada en defensa de la educación en la explanada del ex CCK. **“Frente al recorte, respondemos con lo que ellos quieren mercantilizar: nuestro tiempo y nuestro juego. Nos encontramos para visibilizar que, cuando recortan en educación, recortan nuestra capacidad de imaginar otros mundos posibles”**





Hay armas que no hacen ruido. Mientras la atención mundial se concentra en los bombardeos sobre Irán o en el frente ucraniano, el instrumento más eficaz

que Estados Unidos emplea para sostener su hegemonía no es un portaaviones: es una planilla. Una lista administrada por una oficina del Departamento del Tesoro que puede dejar a un país entero fuera del sistema financiero internacional sin disparar un solo tiro. Las guerras cuestan vidas norteamericanas y dinero; las sanciones cuestan muy poco y disciplinan igual. Por eso, en un momento de declive relativo de la potencia del norte, el arma financiera se volvió central.

La máquina de sancionar

El organismo se llama Office of Foreign Assets Control, la OFAC, y depende del Tesoro norteamericano. Administra hoy alrededor de 37 programas de sanciones simultáneos: algunos son embargos casi totales, como los que pesan sobre Cuba, Irán y Corea del Norte; otros son sectoriales, como los aplicados a Rusia y Venezuela. Conviene distinguir dos planos que suelen confundirse. El programa se declara contra un país entero, como marco general. Pero dentro de ese marco, lo que efectivamente produce efectos jurídicos es la designación, y una designación nunca recae sobre un país: recae sobre una persona física, una empresa, un banco o hasta un buque puntual, incorporados uno por uno a la Lista de Nacionales Especialmente Designados, la SDN, conocida en la región como "lista Clinton". Así, dentro de cada programa nacional se arma, caso por caso, un mapa de sancionados que crece o se achica por decisión administrativa del Tesoro, sin necesidad de una ley del Congreso ni de una sentencia judicial. Ser designado congela los activos bajo jurisdicción estadounidense y prohíbe a cualquier ciudadano o empresa norteamericana operar con esa persona o entidad.

Hasta ahí, podría parecer un asunto interno de Estados Unidos. No lo es, y por dos motivos. El primero es por la regla que indica que toda entidad que sea propiedad, directa o indirecta, en un 50% más de alguien incluido en la lista queda automáticamente bloqueada, aunque nunca haya sido nombrada por su cuenta. Es lo que permite que designar a una sola persona termine arrastrando a decenas de sociedades. El segundo motivo es más importante todavía: casi cualquier transacción internacional en dólares pasa, en algún momento, por

un banco corresponsal en Nueva York. Ese instante de tránsito basta para que Washington reclame jurisdicción sobre una operación entre un banco español y una empresa china.

Sobre esa base se construyen las sanciones secundarias. No castigan al sancionado, sino a quien opera con él. Un banco de un tercer país que procese una transacción con una entidad designada puede perder su acceso al dólar y al mercado estadounidense. Aquí aparece el verdadero mecanismo de poder: la designación no necesita ejecutarse para funcionar, le alcanza con existir. El sancionado se convierte en una suerte de leproso financiero, alguien de quien todo el mundo se aleja no porque la ley lo obligue en cada caso, sino porque nadie quiere arriesgar su propio acceso al dólar por seguir cerca.

Del bloqueo al arancel

La base legal de casi todo este edificio es una ley de 1977, la International Emergency Economic Powers Act (IEEPA), que habilita al presidente a actuar frente a una "amenaza inusual y extraordinaria" originada fuera del país. Donald Trump encontró en esa fórmula elástica algo más que sanciones: la usó para imponer los aranceles "recíprocos" que en 2025 reorganizaron el comercio mundial. La novedad conceptual fue tratar al arancel como lo que es en su lógica actual, un castigo político.

Ese avance encontró un límite. En febrero de este año la Corte Suprema norteamericana resolvió, por seis votos contra tres, que la IEEPA no autoriza al presidente a imponer aranceles, porque gravar es una facultad que la Constitución reserva al Congreso. En juego había más de 223 mil millones de dólares ya recaudados. La respuesta del Gobierno fue inmediata: invocó la Sección 122 de la Ley de Comercio de 1974 para establecer un recargo "temporal" del 10% sobre casi todas las importaciones.

Pero el dato que importa es otro, y pasó bastante desapercibido. La Corte se pronunció únicamente sobre los aranceles y evitó tocar el resto de la ley, es decir, la facultad de bloquear, embargar, restringir y licenciar el comercio. El propio Trump lo celebró con toda claridad, afirmando que el fallo lo dejaba "más poderoso". Es decir: el arancel tiene un límite constitucional, la sanción financiera no lo tiene.

Sesenta años de asfixia

El caso cubano es el más antiguo y el más completo. El bloqueo total se proclamó en 1962, pero su verdadera potencia llegó después: la Ley Torricelli de 1992 lo internacionalizó al prohibir que las subsidiarias extranjeras de firmas norteamericanas comerciaran con la isla, y la Ley Helms-Burton de

La lista y

¿Cómo funcionan las sanciones financieras



1996 le quitó al propio presidente la facultad de levantarlo sin autorización del Congreso. Según el informe que Cuba presentó ante Naciones Unidas, el daño acumulado asciende a 170 mil millones de dólares.

La vuelta de tuerca de este año muestra hasta dónde llegó la extraterritorialidad. Primero, en enero, un bloqueo petrolero que paralizó las importaciones de combustible. Después, la orden que habilita aranceles adicionales contra cualquier país que suministre petróleo a Cuba y sanciones secundarias contra los bancos, aseguradoras y navieras que financien o transporten esos cargamentos. Los resultados son medibles: cinco apagones totales en la isla en lo que va del año, una caída del 48% en la llegada de visitantes durante el primer trimestre y

el garrote

ras que sostienen la hegemonía e EE UU?

por Juan Pablo Costa



Es cierto que la economía venezolana ya mostraba problemas antes de 2017. Pero las series de producción petrolera muestran tres caídas abruptas que coinciden exactamente con cada una de las tres rondas de sanciones, y los estudios sobre las empresas mixtas del Orinoco confirman que las más golpeadas fueron precisamente las que dependían del financiamiento internacional. La conclusión razonable es que las sanciones no causaron el colapso, pero lo profundizaron y clausuraron toda posibilidad de recuperación.

Lo que vino después despeja cualquier duda sobre el objetivo. Tras el secuestro de Nicolás Maduro en enero, Estados Unidos anunció que controlaría las exportaciones petroleras venezolanas por tiempo indefinido y empezó a levantar sanciones de manera selectiva, con licencias generales que habilitan a las petroleras norteamericanas a operar, transportar y refinar. Según el Financial Times, en seis meses Washington recaudó más de 13 mil millones de dólares por la venta de ese petróleo sin explicar el destino del dinero; mientras, la recuperación venezolana no aparece. Las sanciones se levantan cuando el que opera es el capital que las impuso. Cerco, colapso, intervención y apropiación: el ciclo completo.

El blanco son las reservas

Con Rusia el instrumento dio un salto cualitativo al inmovilizar unos 300 mil millones de dólares de reservas de un banco central, de los cuales alrededor de 210 mil millones de euros están en Europa, la mayoría en el depositario belga Euroclear. En diciembre pasado la Unión Europea decidió congelarlos de manera indefinida y avanza con un “préstamo de reparaciones” a Ucrania respaldado por ese dinero, por hasta 165 mil millones de euros.

Las consecuencias exceden largamente el conflicto ucraniano. Si las reservas de un Estado soberano pueden inmovilizarse por decisión política de otro, entonces ningún banco central del mundo tiene reservas propiamente dichas: tiene depósitos sujetos a aprobación ajena

Nadie está a salvo

Podría pensarse que todo esto ocurre lejos, entre enemigos declarados de Washington. Brasil demuestra lo contrario, y de la manera más directa: sin que exista ni haya existido nunca un programa de sanciones contra el país. En julio del año pasado la OFAC designó a una sola persona, el juez Alexandre de Moraes y sumó un arancel del 50%, todo para frenar un juicio interno contra Jair Bolsonaro. Brasil respondió activando su Ley de Reciprocidad y acudiendo a la Organización Mundial del Comercio.

¿Y por qué no la Argentina? No estamos sancionados, pero estamos expuestos, y no de manera abstracta. El swap con el Banco Popular de China, por unos 19 mil millones de dólares, vence el 6 de agosto y se negocia su renovación bajo presión explícita de Washington, que puso como contrapartida del swap de 20 mil millones del Tesoro la desactivación de la línea china. El acuerdo comercial firmado en febrero completa el cuadro: Estados Unidos elimina aranceles para 1.675 posiciones y amplía la cuota de carne a 100 mil toneladas, y la Argentina se compromete a adherir a tratados de patentes y variedades vegetales y a montar mecanismos de control sobre importaciones. Nótese lo inconveniente: obtenemos acceso preferencial fácilmente revocable a cambio de alineamiento regulatorio, difícilmente modificable.

El arma se gasta

Cada vez que el arma se usa, pierde filo. La participación del dólar en las reservas mundiales cayó del 71% en el año 2000 a menos del 57% actual, el nivel más bajo desde los años noventa. Los bancos centrales compran oro a un ritmo de mil toneladas anuales, el doble del promedio de la década pasada, y el metal alcanzó cotizaciones inéditas. La encuesta anual de la OMFIF registró por primera vez una intención neta de desinvertir en dólares. No hay una moneda que reemplace al dólar, pero hay una migración silenciosa hacia activos que ningún gobierno extranjero pueda congelar, y hay sistemas de pago alternativos —mBridge, CIPS, los acuerdos en monedas locales dentro de los BRICS— que crecen precisamente porque las sanciones enseñaron el riesgo de depender de una sola infraestructura financiera.

Mientras el mundo diversifica reservas, construye canales de pago propios y toma nota de que la coerción financiera no distingue entre enemigos y aliados, la gestión libertaria profundiza la dependencia de un solo acreedor, resigna su respaldo en yuanes y celebra concesiones comerciales que pueden revocarse por decreto. La alternativa no es reemplazar un alineamiento por otro, sino recuperar el margen de maniobra: integración regional, comercio en monedas locales, reservas diversificadas y una política exterior guiada por el interés nacional y no por afinidades ideológicas.

una proyección de contracción económica del 7,2% para este año. Durante 2026 ya anunciaron la salida de Cuba las cadenas hoteleras españolas Meliá, Iberostar, Barceló, NH y Blue Diamand Resorts; en todos los casos por consecuencias directas de las amenazas norteamericanas y las sanciones comerciales.

Del cerco al botín

Venezuela permite ver la secuencia completa. Las sanciones financieras de 2017 impidieron que el Estado y PDVSA reestructuraran su deuda; las petroleras en 2019 bloquearon la principal fuente de divisas; después llegaron las sanciones a los socios extranjeros que ayudaban a colocar el crudo.

Juan Pablo Costa (@juanpablocosta.ok) es sociólogo, maestrando en Finanzas y Sociología Económica, y Especialista en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana y autor de informes de análisis económico argentino e internacional



“La función del arte es incomodar”

por Mei Kisz

Toda imagen y todo símbolo es un intento por captar metafóricamente al mundo. Incluso sucede con las palabras. Porque “M” + “E” + “S” + “A” no es una mesa sino un conjunto de letras que remiten al objeto. De alguna manera lo representan. Del mismo modo un relato, una imagen, una escena o cualquier creación artística, por más realismo que se intente, no son la realidad. Así, en el arte se crean representa-

ciones de aquello a lo que se busca aludir. Sin embargo, esto se vuelve complejo cuando se quiere narrar un hecho traumático. Porque el trauma, dice Lacán, no puede ser representado. El ejemplo más clásico es el que describió Walter Benjamín: soldados que volvían de la guerra y no podían generar un relato de lo que habían vivido.

Por esto, hacer arte sobre lo traumático requiere construir una retórica del silencio en la que aparecen con especial protagonismo los síntomas: pesadillas, lapsus, miedos, tensiones.

Olvidos. Hay que rodear, generar indicios. “Porque hay silencio, vacíos, pero hay otras cosas que hablan. Las miradas, por ejemplo”, dice Belén Santos, actriz de “Silencio de hembra”, obra que puede verse los domingos a las 15:30 horas en el Tadrón Teatro.

La narrativa de esta propuesta parte de un interrogante: ¿Qué pasa con esa parte de mi historia que me aparece como un vacío? Así, desde lo teatral se crea una simulación para que la persona que ve la obra se enfrente a ese punto ciego del lenguaje,

ese silencio que no puede ser simbolizado ni representado. Por eso la trama profundiza en la búsqueda. Lo importante, en “Silencio de Hembra”, no es qué debería haber en lugar de ese vacío sino cómo se construyen la identidad y las relaciones con otras personas a pesar de ese vacío.

Así, la niña que aparece en escena empieza a relatar su historia y se bloquea porque nota que hay recuerdos que no tiene. “Hay cosas que las sabe porque le contaron o escuchó a alguien que lo dijo, pero no tiene un recuerdo nítido. El leitmotiv de la obra es qué se hace con eso”, dice la actriz en comunicación con **Periódico VAS**.

En principio, parece que el silencio con el que se enfrenta la protagonista tiene que ver con la muerte de su padre, que sucedió cuando ella tenía un año. Sin embargo, a medida que avanza la obra empieza a aparecer otra cosa: el vacío es la violencia. No la muerte sino la irrupción de un cuerpo adulto en el cuerpo de una niña. El abuso intrafamiliar. La nueva pareja de la madre. La impunidad.

“Silencio de hembra” trae, así, una propuesta que no busca reproducir el horror ni ofrecer una explicación de lo sucedido sino mostrar cómo los efectos persisten en el tiempo. El vacío, los recuerdos fragmentarios y las palabras que no llegan a pronunciarse se convierten en recursos para dar cuenta de una experiencia que solo podrá ser narrada cuando se adquieran las herramientas psicológicas necesarias para mirarla de frente y apropiarse de ella.

Es en ese sentido en el que “Silencio de hembra” interpela al público, incomoda y promueve que se hable de temas dolorosos. Y es ahí en donde reside una parte fundamental de su potencia política y estética. “Nos pasó que una señora se quedó sentada después de la obra. No se iba. Y cuando nos acercamos nos contó su historia personal, también atravesada por situaciones violentas. Por eso es importante que estén en cartel las obras con temáticas sociales”, dice Belén Santos. Porque hay construcciones escénicas que irrumpen y rompen una barrera, que posibilitan la palabra y eso hace posible que se conviva con aquello que en algún momento fue un silencio traumático. En la obra, pero también en la vida. Porque, como dice la poeta Bárbara Alí, “El silencio no se domina/ al silen-

cio se lo acaricia/ como a un animal dormido/ aunque tenga el pelaje/ lleno de espinas”.

Al final de la obra la niña crece y dice que es libre. Si algo aprendimos en estos últimos años es que la palabra libertad no significa lo mismo para todas las personas. Para ella, esta chica que vivió una infancia violenta, que convive con un trauma, ¿qué es la libertad?

Belén: La libertad, para ella, es la posibilidad de tener el recuerdo. Y ese es un hallazgo grande de libertad. Es libre porque sabe quién es. Porque desde ahí puede seguir adelante y construir nuevos vínculos.

Conocer la historia propia para decidir con información

Belén: Porque a partir de la memoria podemos seguir adelante.

¿Cómo trabajaron desde lo teatral para construir todo esto que no se nombra? Porque si lo nombraban no era verídico.

Belén: Buscamos recursos como la mirada, las tonalidades. El relato que recuerda de otras personas. El de la abuela que no quiere ni ver a esta pareja de la madre de la nena, el clima que se genera cuando este hombre dice “hija” aunque no es la hija. Y el recurso de la música. En momentos en los que debería haber un recuerdo que no está, ella va al piano, busca una melodía o toca una tecla. Es esta niña que busca recursos en otros lenguajes para expresar lo que no puede decir.

La música genera unos climas profundos.

Belén: Y eso no era parte de la obra. El piano estaba en el teatro y cuando ensayamos pedí probarlo. A partir de ahí surgió como necesidad y recurso. Ante eso le pedimos a Andrea Spinadel que haga la música original. Y es interesante porque el recurso del piano funciona tanto para esta niña que busca en el arte un modo de expresión, como para el público que, en medio de esta obra que es un unipersonal, puede escuchar una sonoridad distinta a la de la voz que narra.

Pensaba en la temática más general de la obra y se me venían un montón de palabras: memoria, identidad. Y, sobre todo, violencia.

Belén: Es un tema del que mucho no se quiere hablar. Porque a las personas que vivieron una situación así les cuesta ponerlo en palabras. Y a las que no les pasó suelen mirar para otro lado. Es un tema sensible. Pero la función del arte es poner temas que nos incomodan sobre la mesa. No puede ser todo una comedia que solo busque divertir. En realidad, incluso en las comedias suele haber críticas. Está bueno un teatro que invite a pensar, a reflexionar.

Estamos en un momento en el que las políticas públicas relacionadas con todo lo que es hablar de género, de abusos y maltratos fue recortado. Está el intento de que no se hable de Educación Sexual Integral. No es menor que ese sea el contexto en el que se inscribe esta obra.

Belén: Hay que hablar de estos temas cuanto antes. Por eso nosotras invitamos también a escuelas secundarias a ver la obra. Al principio nos parecían chiquitos, tenían trece años, pero después, conversando con ellos cuando vinieron, aparecieron unas reflexiones maravillosas. Estos temas no tienen que ser un tabú. Queremos que se hablen en las aulas y en los espacios artísticos. Porque a partir de ver una obra alguien puede identificarse y romper el silencio.

Esta obra formó parte del 20° CICLO TEATRO X LA JUSTICIA (2026) como obra anfitriona, un ciclo que se lleva a cabo en el Teatro Tadrón a partir del encuentro de teatristas que coinciden en la intención de poner en el centro de la escena la temática de la Justicia y los Derechos Humanos. ¿Qué significó esto para la obra?

Belén: Fue hermoso. No nos podíamos postular porque Herminia, la directora de Silencio de hembra, es una de las fundadoras del ciclo. No sería ético que participáramos. Pero lo que hicimos fue ser la obra anfitriona y abrir la jornada, un viernes a la noche. Y estaban los que habían ganado el premio de este año, estaba el jurado. Entonces abrimos el ciclo. Y es importante que se sostengan los espacios de búsqueda de la verdad, la memoria y la justicia.

crónicas **VAS**tardas



La dicha en movimiento

por Gustavo Zanella

S

algo del laburo. Es tarde. Está fresco. No es muy común ver banderas de Paraguay y aun así me cruzo con dos o tres que la

llevan cual capa súper heroica. San Telmo es más proclive a banderas primer mundistas, con otro garbo, otro swing, muy distinto al lugar común del tereré y la guaranía. A medida que me acerco a Constitución cada vez son más. Todos los bares y cafés de la zona, para paliar la mishiadura, pusieron televisores que transmiten el mundial las 24 hs. Cuando no hay

partido, ponen uno repetido, u otro del ascenso, para que la manija no afloje; incluso, un café de aires franceses tiene una promo de chipá gourmet y cocido quemado. Es muy llamativo porque te lo sirven con el carbón y todo. Unas señoras coquetas y recoletas, con sobrada experiencia en té y masitas finas, están chochas con la opción de una merienda étnica. Una le saca fotos a la bandeja para su Instagram.

Nadie anda con banderas alemanas, pero no me sorprendería, el otro día había un noruego medio borrachín saltando en cueros con una banderita

ta pintada en la cara. Si hubiese sido un tanto más oscuro los milicos de la vecinal 1 seguro le daban un par de toques, pero como era blanco-euro solo se hicieron ver, como para marcar presencia sin cansarse.

Una vez llegado al lado pobre de avenida San Juan la cosa cambia. Las banderas cuelgan de las ventanas, ya no son ni dos, ni tres, ni cuatro tipos caídos del catre. Son grupos numerosos apoyando la ñata contra el vidrio de cualquier lugar que transmita el partido. Tienen la fe entre los labios y por supuesto, latas de cerveza en la mano que no paran de vaciarse una tras

otra. Los lugares se ponen más variados: kioscos, locales de ropa, pancherías, locales de venta de celulares non-sanctos, piringundines y whiskerías, todos tienen una muchedumbre en la puerta atenta al marcador.

Llego a la fila del bondi. La mitad está escuchando el partido. Gritan los goles como si Francisco Solano López bajara del cielo o subiera del infierno para darles ánimo y fortaleza. Cuando termina, por extrañamiento y sobrenatural que parezca, cambia el clima. Gritos, alegría, gente enfervorizada saliendo a la calle entre llantos de dicha. Del prostíbulo diminuto y de luces azules que está en Salta y O'Brien salen 150 personas saltando, albañiles, mecánicos, cocineros, trajeados, faloperos, hasta las pibas que estaban dentro salen semi desnudas a saltar y gritar. Una se levanta la remera y muestra un corpiño mal puesto que no deja nada a la imaginación, pero otra la agarra de los pelos y la mete de nuevo al local. Los de la fila se abrazan con todos. Hasta yo pego un abrazo de un habitué de la fila que me dice mientras mira al cielo «agujé angrú» o algo así. No creo que sea un insulto, por las dudas no averiguo.

Es la hora en que una de las parroquias del barrio reparte comida para los que viven en la calle. Siempre va el cura adelante con la virgencita mientras los que caminan tras él reparten morfi y alguna infusión para calentar las tripas. Esta vez la virgencita se quedó en su casa -imagino- porque el cura revolea una bandera paraguaya y se besa la cruz que lleva

en el pecho, como si fuera Bohemundo de Tarento conquistando Antioquía en 1098. Los que van con él, solo reparten té y alfajores porque en la Argentina de hoy hasta Cristo corre la coneja, pero dicen que la alegría es un buen sucedáneo de las proteínas.

Viene el colectivo. Arriba, la montonera está alegre, relajada, se escuchan llamados por teléfono en guaraní que entran y salen. Tengo a mi lado al que me abrazó que, parece, tiene la imperiosa necesidad de hablar con sus hijos chiquitos. Parece que habla con su ex o algo así, le dice que no le importa nada, que por favor lo deje hablar con ellos. Se escuchan los gritos de una mujer del otro lado del teléfono. Parece que afloja. Suenan voces de chicos. El tipo se larga a llorar mientras les habla en una mezcla de lenguas litoraleñas.

Cuando bajamos de la autopista, en Ciudad Evita, el chofer se detiene donde no hay parada, pero hay un kiosco. Bajan dos. Compran dos packs de cerveza. Vuelven al bondi. Reparten, de puro generosos. Arrancamos. Todos contentos.

Al otro día, la bandera paraguaya y la camiseta de su selección parecen haberse convertido en el accesorio oficial del conurbano. No hay puesto donde no se exhiba, no hay casa de ropa que no la venda. De pronto un torbellino de paraguayosidad exaltada nos llevó puestos sin darnos cuenta. En el colectivo hay gente comiendo torta de miel negra y dulce de mamón.

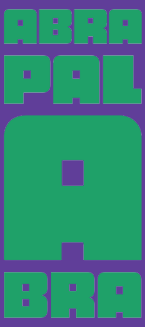
Al cruzar la General Paz, mano a capital, pasamos por la obra que el Macri con problemas cromáticos arrancó hace media vida sobre la Richieri. Es como estar en las puertas de Asunción del Paraguay. Miles y miles de banderas rojas, azules y blancas flamean junto a las de la UOCRA. Prácticamente todos los laburantes tienen puesta una camiseta de la selección paraguaya. Todos sonrientes, con caras de haber dormido poco, pero luminosos. Un extraterrestre recién llegado supondría una noche de sexo deseado y gratuito, pero acaso lo ocurrido haya sido más y mejor que eso. Cuando llegamos a Consti, a pesar de estar cercano el mediodía, todavía quedan restos de la fiesta: dos o tres decenas de tipos todavía duermen la mona repartidos por las esquinas del barrio y de la plaza, bajo el puente, frente a Canal 13, en las escalinatas de la Facultad de Ciencias Sociales y en los canteros centrales de la 9 de Julio. Justo paso por ahí cuando una cuadrilla del Gobierno de la Ciudad y dos patrulleros se detienen para echarlos del lugar. Un milico golpea con una patadita amable el hombro de uno que está tirado para ver si reacciona. El tipo, de a poco, vuelve en sí. Cuando abre los ojos el milico le dice que no puede estar ahí, que se tiene que ir. El tipo se refriega los ojos y pregunta:

-¿Ya ganamos el mundial?-

-Lo vamo'a ganar nosotros - le dice el milico.

- Aña *memby*- le contesta el tipo.

El milico lo surte con una sonrisa esperanzada y patria.



cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente que ofrece soluciones reales a tus necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XXIII N° 209 - 2000 ejemplares

Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.

Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

corrección: Rafael Gómez

escriben: Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Jéssica Fariás, Marlane Pécora, Rafael Gómez, Alfredo Moreno, Mei Kisz.

tapa: Obra: Historia de una infamia de Historia de una infamia de Kayusa Sakai

fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo, Somos Télam, Télam, Marlane Pécora.

Relato indómito Tanto loco que anda suelto por ahí



por Marta García

Virginia vive rodeada de cosas que le aceptan todo lo que les hace. Esperan la muerte juntas. Las cosas saben que esa mujer matona es la única razón por la que aún no están en un negocio de compra-venta. La mesa desequilibrada tiene los minutos contados cuando ella no esté para nivelarla con una caja de balas jubiladas por invalidez. A nadie le interesarán las historias que se escapan por los vidrios rotos de sus ventanas disparadas. Ni hablar de las piedras, las botellas y las mechas acumuladas en el cuartito de las cosas para hacer cuando haya un tiempito.

La mitad de esas cosas han sido robadas a un pueblo desmemoriado, con nada de distribución equitativa de la riqueza del supermercado. La otra mitad, obtenida con el sudor de una frente con medio aguinaldo y agradecé. La cara de lucha abandonada de Virginia fue lo que lo conmovió y lo impulsó a salir de su mundo sin vencimientos a darle una mano. Comenzó por expropiar pantuflas, perritos maltratados, tortitas negras,

leche, arroz con pollo, libros, guirnaldas y frazadas a la vecindad. Luego sucedió el amor y, entre los restos de revoluciones industriales sin pan casero, lo posible se abrazó a lo imposible. Y algo se liberó en aquel territorio ocupado por la entrega sin equidad de las cosas.

Se miraron una vez y supieron qué pasaba. Desde entonces, Virginia y el duende van y vienen de un mundo a otro, como quien va de la cama a la heladera a medianoche. Y entre el hambre de ella y las travesuras de él, en un cuartito común y silvestre, fueron acumulando cosas fantásticas.

Un día de porquería, sin hacer ruiditos ni señales de auxilio, ella se fue tan vieja, tan sobreviviente...

Detrás de la vidriera de un compra-venta, dentro de un honguito de cemento, él espera que alguien se dé cuenta de que está allí y que se detenga y lo lleve hasta el cuartito repleto de las cosas que les quedaron pendientes con Virginia.

Hay tanto loco suelto, pensamos del otro lado de la vidriera. Y temblando de miedo pasamos de largo.



Prevenir es mantener los ambientes ventilados

Evitá intoxicaciones por monóxido de carbono.

Más información en [buenosaires.gob.ar/Monoxido](https://www.buenosaires.gob.ar/Monoxido)



Buenos Aires Ciudad

**Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes**

